

### Antecedentes históricos del Correo

Los antecedentes históricos del correo se remontan a las antiguas civilizaciones de Oriente.. Asirios, babilonios y persas tuvieron que construir eficaces redes de comunicación con el fin de mantener cohesión de sus enormes imperios. El Egipto de los faraones se sirvió de mensajeros a pie, al igual que la Grecia clásica, que utilizó a los denominados hemeródromos, los corredores que llevaban los mensajes de los magistrados y los responsables de los ejércitos.

El conocimiento del mensaje escrito y su plasmación en tablillas de arcilla, hicieron que los mensajes se propagaran por todo el oriente. Entre los años 550 y 530 a.c., Ciro II el Grande implantó el servicio de correos más completo de la antigüedad, y la rápida transmisión de órdenes e informaciones le permitió expandir el imperio persa a expensas de Babilonia. China, por su parte, también estableció un complejo sistema de correos; dada la magnitud de su imperio, lo fue perfeccionando con el paso de los siglos de modo que, a la llegada de Marco Polo este quedó asombrado de su arraigo y tradición.

El imperio romano, a causa de su extraordinaria extensión y de la necesidad de mantener el contacto entre Roma y sus provincias, se vio obligado a crear una red de correos muy eficaz, que de hecho constituye la primera gran organización postal de occidente; se establecieron rutas fijas y estas se dividieron en etapas para que los mensajeros pudieran reponer fuerzas y cambiar de caballos. En el siglo I d.c., el emperador Augusto amplió las diferentes modalidades de correos entonces existentes, que estaban destinadas exclusivamente al uso exclusivo del Estado ( comunicación entre altos cargos militares y administrativos), para darles un carácter más público. Con esta medida salió al paso de los correos privados que organizaban los patricios romanos, que ya sabían que la información es poder y no dudaban en montar sus propias redes de comunicación sirviéndose de sus esclavos o en utilizar las caravanas de mercaderes para enviar sus misivas.

El desmembramiento del imperio romano también puso fin a su organización postal, y el correo volvió a descentralizarse, difundiéndose nuevamente los servicios privados ( entre monasterios, agrupaciones gremiales, etc.). Por otra parte, ya en el siglo VII los árabes contaban con un correo organizado, mientras que en el continente americano los incas crearon una red de "tambos" (posadas o postas) y por medio de "chasquis" (mensajeros a pié) hacían llegar los mensajes a sus destinatarios.

En el siglo XIII se concedió a algunas universidades y municipios europeos la facultad de establecer correos privados. Esto aceleró la transformación de los sistemas tradicionales, que seguían basándose en aprovechar el paso de comerciantes, peregrinos y viajeros. En el siglo XV, el aumento de las actividades mercantiles, el crecimiento de las ciudades y las nuevas modalidades de pago – letras de cambio, pagarés y otros documentos -, hicieron del correo un servicio ineludible que debía ofrecer las máximas garantías. De este modo, la intervención de los estados no se hizo esperar, y estos – deseosos de ejercer un mayor control- exigieron numerosas condiciones para reconocer a nuevos

servicios privados. El más importante fue el establecido por la familia italiana Tasso (o Taxis), que en el año 1502 obtuvo del emperador Maximiliano la concesión del monopolio del correo en los territorios sometidos al imperio e los Austria en demérito de las numerosas ciudades que ya contaban con sus propias organizaciones postales. Así, Francisco de Taxis organizó el servicio de correos en Flandes y los Países Bajos, y en España fue nombrado Correo Mayor de Castilla, cargo que durante más de un siglo heredaron sus descendientes.

En el siglo XVII se crearon las estafetas, que aceleraron considerablemente el servicio de correos, y en el siglo XVIII el correo ya se estableció como un servicio oficial. Fue en este último siglo cuando se difundieron los carteros, el sistema de matasellado y otros elementos que mejoraron la organización postal, haciéndola más rápida y regular. El correo, sin embargo, cobró su dimensión "moderna" en el siglo XIX, cuando se fijaron los nuevos sistemas de franqueo y se asistió a la introducción del ferrocarril y los barcos a vapor. Gracias a estos, los estado pudieron hacer realidad su aspiración secular de controlar el correo, con lo que este dejó definitivamente de ser privado para convertirse en público. De este modo, a mediados del siglo XIX todos los servicios de correos eran estatales.



Alfonso López López.